



CONFERENCIAS DEL DR. VITIER
Paralelo Entre José Ortega Casset y Miguel de Unamuno

Conferencia pronunciada anoche en el Círculo de Profesionales de esta ciudad.

El Círculo de Profesionales de esta ciudad recibió anoche en su seno la valiosísima personalidad del Dr. Medardo Vitier, el ilustre conferencista matancero que ha sido huésped de Camaguey durante breves días, habiéndonos ofrecido cuatro disertaciones sobre cuestiones que plantea Martí al pensamiento, ideario de Rabindranath Tagore, la personali-

dad del Dr. Enrique José Varona y paralelo entre José Ortega y Casset y Miguel de Unamuno.

Muy interesante estaba el Círculo de Profesionales. El patio central fué escogido para escenario del acto y, como dijera el Dr. Vitier al comenzar sus conferencias, se aunaban representación de la intelectualidad y de las bellezas camagueyanas.

EL PRESIDENTE, DR. SANTOS, DA LA BIENVENIDA

El caballeroso Presidente del Círculo de Profesionales, Dr. Alberto Santos, abrió el acto con las siguientes palabras que fueron dichas con gran emoción:

—El Doctor Medardo Vitier, Catedrático de la Escuela Normal de Matanzas, está considerado como el primer conferencista de Cuba. Es una autoridad en materia Filosófica, es acaso el hombre más erudito en nuestra Patria, sobre Historia de las Religiones.

—Desde hace muchos años figura prominentemente entre los intelectuales cubanos habiendo obtenido laureles como ensayista. Un estudio suyo sobre José de la Luz Caballero obtuvo un premio de quinientos pesos una medalla y un diploma en el Colegio de Abogados de la Habana.

—Vitier es uno de los apóstoles de la nueva Pedagogía en Cuba. Sus trabajos pedagógicos son revolucionarios por su novedad y, su labor como conferencista representa el experimento

de sus teorías. Su característica es la sugerencia, nervio de la pedagogía moderna y antiteoís del magister dixit que tantos errores perpetuo en el campo de las disciplinas científicas y que ahogó tantas preclaras inteligencias, dejando reducidos a meros recitadores y memoristas a personas que tenían capacidad para pensar por sí mismas y hacerlo bien.

—La visita de Vitier a Camaguey ha revestido los caracteres de una revelación para todos. Los que creían que nuestro público tenía preferencia por los oradores retóricos y castelarianos, ahora se han convencido de que nuestro público sabe oír, con la atención que merece, un conferencista de la talla de Vitier, un verdadero profesor que siembra ideas en la mente de quienes tienen la dicha de escucharlo.

—El Círculo de Profesionales, que tiene la obligación de no dejar pasar inadvertido estos acontecimientos intelectuales, no podía por menos que traer a Vitier a su casa para festejarlo, honrando en su persona la alta idealidad, su carácter de discípulo directo de Martí y su altísima jerarquía intelectual.

—Sea bienvenido a nuestra casa Dr. Vitier.





VITIER COMIENZA SU MEJOR CONFERENCIA

Cuando cesaron los aplausos que siguieron a las palabras del Dr. Santos, el Dr. Vitier abandona su silla y se dirige al público... A un público bellísimo y que nos hizo pensar en que la mujer se intelectualiza y en que la camagiteyana se decide al fin, a vivir su siglo.

Después de dar las gracias por el agasajo de que era objeto, el Dr. Vitier indica que cree necesario decir porqué es que él escoge a Ortega, Gasset y a Unamuno de entre a pléyade de intelectuales españoles, para hablar de ellos. Y da una explicación bellísima que indica al auditorio, desde el principio, que va a escuchar una conferencia magistral; que la palabra del Dr. Vitier era, esa noche, privilegiada.

Vitier se nos muestra entonces un tanto aristócrata de la cátedra y nos confiesa que solo habla de los hombres a quienes titula "índices espirituales" de los pueblos.

El podría, en aquella noche feliz, hablar de Santiago Ramón y Cajal; Cajal ha dicho tanto al pensamiento hispano! Español eminentísimo, es; tan eminente como aquellos de quienes el conferencista va a hablar; pero Cajal es un investigador, es el hombre de laboratorio, el hombre que no encuentra en la vida, como bien nos lo dice en sus libros, más finalidad que la de tratar de encontrar la verdad por medio de la investigación. A Cajal lo concebimos, como decimos, pacientemente investigando.

Y podría, también, hablar del gran filólogo Menéndez Pidal, cantarnos sus glorias y decirnos por qué es glorioso y célebre. Pero Pidal es, como Cajal y al bien en distinto orden, investigador también. Paciente rebuscador en

su mesa de trabajo. Consagrados del estudio, en él tienen toda su actividad y en él mueren tras dejar en él girones de gloria.

Pero ni Cajal ni Pidal son "índices espirituales". No han influido en las masas. No han enseñado al pueblo. No han contribuido, pudiera decirse, a formar la conciencia nacional de su pueblo. Descuellan en la historia de las ciencias. No descuellan en la historia de España. Están cuajados de méritos, de celebraciones, de títulos y premios. Y cada uno es bien ganado y bien merecido. Pero ninguno de los dos está unido en su nombre al desarrollo y formación de la patria. ¡Y de estos hombres Vitier cree mejor no hablar!

Ortega Gasset y Unamuno son casos distintos. El uno y el otro se han ocupado de la patria. Han laborado por el bienestar. Han propuesto soluciones. No han dormido ante una preocupación nacional. Han participado de manera directa en los acontecimientos políticos. Son figuras nacionalizadas en el terreno oficial. Son eminentes hombres que dedican sus altas dotes a España más, si se quiere, que a la especulación científica o, en otras palabras, que dedican sus especulaciones científicas a España.

Son índices espirituales en España. Son algo más que hombres de ciencia. Adquieren la categoría de directores y consejeros de la patria.

Vitier, con una palabra que en esta noche se nos antoja más vigorosa que en las anteriores, comienza a exponer ante el público las personalidades de Gasset y de Unamuno. Y el público realiza una vez más la pentecostalidad intelectual de nuestro Maestro con patrieta.





LA SERENIDAD Y LA PREOCUPACION

El conferencista estudia la filosofía de Unamuno. El profesor de lengua y literatura Griega de la Universidad de Salamanca es un preocupado. La preocupación invade su espíritu. No vive en paz. Hay dentro de él una lucha, una hostilidad que le impide la quietud en el alma y que le hace esperar tiempos mejores.

Con esa preocupación como estandarte ha luchado por España y en España.

Es un nervioso del espíritu. Siente la filosofía profundamente. Sus obras en las que expone sus criterios personales, son autobiografías, porque no siempre una autobiografía es un relato de las vicisitudes de un hombre y no más.

En su crítica del Quijote y Sancho olvida a los personajes del título de la obra y va a abogar porque no se repitan los males que aquejaron a la nacionalidad y su libro que trata de la tragedia de los hombres y de los pueblos, bien podía titularse "La tragedia de mi propia vida", porque hay tragedia, más que drama, en la intimidad de Don Miguel de Unamuno!

Por su parte, José Ortega y Gasset está investido de la serenidad. Educado en las universidades alemanas, parece ser ejemplo de que dijo verdad quien afirmó que esas universidades dan carácter.

Gasset es sereno, reflexivo, profundo.

Siendo catedrático de Filosofía en la Universidad Central, no siente sin embargo, las disciplinas filosóficas. Podría estar hablándonos meses de un filósofo; conoce todo lo que ha ocurrido en Filosofía desde los griegos hasta nosotros. Pero es cultura. Es conocimiento de la materia que reside en el cerebro, aunque no experimente la sensación del filósofo. No tiene la Filosofía adentrada en su alma.

Y en esas condiciones ambos

han ayudado a España.

Unamuno es espíritu; Ortega es cálculo. Unamuno adorna; Ortega redondea. Unamuno es amplitud; Ortega es norma.

¿Y cómo se ayuda más y cómo se es mejor?

¿Con la serenidad o con la preocupación?

Y el conferencista se eleva a Cristo, que en su grandeza incommensurable podría ser citado siempre, y nos hace ver cómo Cristo influyó en la Humanidad e impresionó y bien le hizo con la serenidad esplendorosa del Sermón de la Montaña. Y cómo luego, en el Huerto de Getsemani, al ver que sus discípulos le abandonaban, fué invadido por la preocupación y se dirigió a Dios para que, apesar de lo que le decía, hiciera Su Voluntad.

¿Y no sabemos que Cristo es más bello: si el Cristo sereno del Sermón de la Montaña o el Cristo preocupado del Huerto, escena de dolor!

Para aclarar y exponer mejor la dualidad, la diferencia de caracteres, nos pone el ejemplo cubano de José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero. Saco, el bayamés insigne, como lo llama Vitier, es el estadista, el hacendista, el estudioso del número, del dato, del hecho, del factor determinante. Don Pepe, en cambio, espiritualiza su acción, la adorna la rodea de un ambiente menos fuerte, menos árido. Y así como nos podríamos decir quién resultó mejor para Cuba, si Saco o de la Luz, tampoco entre Ortega Gasset y Unamuno podemos establecer una predilección justa, a menos de pronto.

Estuvo elocuentísimo el Dr. Vitier en su disertación. Imposibilidad absoluta es para nosotros reproducir su oratoria magnífica y mucho menos abarcar su ideología elevada. Vitier habló anoche al aire libre y sus ideas fueron muy alto.



ESPAÑOLISMO DIFERENTE DE ORTEGA Y UNAMUNO

Uno de los primeros asuntos tratados por Vítier en el trazado del paralelismo entre Ortega Gasset y Unamuno fué el distinto españolismo que sustentan. Veamos:

Unamuno es mantenedor de un españolismo profundo, intenso. Ortega Gasset es más universalista. Si se quiere Unamuno es intransigente. Gasset liberal. Los dos aman a España con tanta cantidad el uno como el otro, pero de manera distinta.

Y tampoco en este caso, el conferencista se decide a resolver la pregunta que hace al público que le escucha en el sentido de cuál de las dos formas de sentir es la mejor para España.

Los dos, como exponentes magníficos de la pléyade noventista, es decir, de la que surgió a raíz del desastre español de 1898 en que acabó de perder España todas sus colonias en la América, son índices espirituales del pueblo español y mercedores de monumentos en el alma de la nación.

¡Y qué interesante la palabra del Dr. Vítier cuando estudia la forma de escribir de cada uno de los dos!

Nos pone a Gasset como el artífice que coge la piedra preciosa, la gema, y la coloca en el lugar preciso. Porque así hace él con la palabra. Es un estilo propio, el de sus obras donde no filsofía, aunque es maestro de Filosofía. Unamuno, por otra parte, es tan profundo en su lenguaje, que su prosa resulta nudosa, dura fuerte, difícil.

É ilustra el orador sus afirmaciones de este momento como un símil admirable. Porque nos cuenta de que un filólogo eminentísimo alemán, visitaba las ruinas de Esparta. Analizaba detenidamente las estructuras aquellas y al hacerlo exclamó: "Aquí noto que está ausente el "pathos" de los pueblos del Sur".

El "pathos", es decir, adoptando a nuestro idioma esta pa-

labra, la pasión, el sentimiento. Pues bien en esa obra falta el "pathos" de los pueblos del Sur. La prosa es, como dijo Vítier, "nudosa" en el caso de Unamuno. En el de Gasset, pulida. Pero en el fondo de la de Unamuno hay una cantidad extraordinaria de idea. Una cantidad tal que abruma y agota.

El Dr. Vítier terminó su conferencia de anoche haciendo un llamamiento, con palabras esplendorosas, al pueblo de Cuba, para que inspirándose en las enseñanzas del Apóstol, se decida a iniciar una acción de mejoramiento para extirpar todas las lacras que nos invaden y que, en el concepto del orador, son vergüenzas para los cubanos.

Una ovación cerrada arrancaron las palabras ardientes con que Vítier terminó su conferencia de anoche. Esas palabras suyas que acabaron de presentarnos al ilustre intelectual matancero y que demostraron que es, como con justicia se dice, orador formidable.

¡Y con qué magnífica actitud renuncia el Dr. Vítier al aplauso! Lo hemos visto hablando tres noches y nunca salió de su gesto tranquilo y de su palabra reposada.

Fue anoche, por primera vez, cuando, inspirado quizás por la belleza de la noche, por el brillo de los bellos ojos que tenía delante y, sobre todo, por el asunto de esos sus últimos párrafos, desbordó en un instante magnífico el torrente de una oratoria ardiente, vigorosa. Vítier es más que un orador que arrancaría aplausos, un orador que llevaría a las multitudes a donde sus palabras las guiara.

Después de terminada la conferencia del Dr. Vítier, y cuando el periodista estaba ya en la Redacción, en el Circulo se iniciaron nuevamente las labores culturales.

Nuestras bellas mujeres hicieron alarde de su cultura poética. Recitaron también inspirados ca-





balleros y cerró el acto Don Medardo de la Fuente.

Don Medardo, con su palabra elegante. Con su palabra que anoche tenía que ser exhuberante de elocuencia, porque para Medardo fue noche gloriosa en que gozó oyendo hablar de su España amadísima y en que sintió la satisfacción honrada de ver como el Dr. Vitier comparte ideas que él nos había expuesto.

Vaya una despedida cariñosísima para el Dr. Vitier, que deja en nuestra sociedad una gratísima impresión por su caballeridad personal y su modestia y una estela de admiración por sus dotes maravillosas de conferencista y su cultura de alcances incalculables.

